

perifèria

Número 20 (1) , junio 2015

<http://revistes.uab.cat/periferia>

Tim Ingold

***Making: Anthropology, Archaeology,
Art and Architecture***

London and New York: Routledge. 2013

Juan Javier Rivera Andía

Universidad Autónoma de Barcelona ¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/periferia.455>

Esta nueva publicación de Tim Ingold está dedicada a ampliar, por medio de ejemplos provenientes de disciplinas distintas, perspectivas que este autor ha venido desarrollando en varios trabajos previos (Ingold 1999 y 2011). La principal de ellas -que, en cierto modo, atañe más estrechamente a la Antropología- aparece en el primer capítulo: la Antropología, como la Arqueología, el Arte y la Arquitectura, bien podría constituirse en una forma de pensar por medio de la práctica (*making*).

Ahora bien, esta perspectiva requiere que distingamos, con claridad, la Antropología de la Etnografía. Por un lado, aquella es definida como algo que se lleva a cabo en un proceso vital y que ejerce transformaciones en ese mismo proceso. Por otro lado, los productos de la Etnografía serían solo unas descripciones realizadas con un propósito documental: "The objective of ethnography... is description; that of anthropology, transformation" (p. 129). Así, si consideramos la Etnografía como, por ejemplo, un estudio *sobre* un determinado pueblo; la Antropología consistiría, entonces, más bien, en estudiar *con* este pueblo (en definitiva, Ingold propone reemplazar una Antropología *de* por una Antropología *con* (p. 8). Así pues, las características que distinguen las prácticas de la Etnografía y la

¹ Esta reseña es una elaboración, ampliada y modificada, de un comentario mucho más breve, publicado en la revista *Anthropos* no. 110.

perifèria

Número 20 (1) , junio 2015

<http://revistes.uab.cat/periferia>

Antropología son, al mismo tiempo, las que acercan esta al Arte: el carácter especulativo, experimental y abierto.

Esta asociación de la Antropología a procesos creativos y transformadores, tiene un correlato pedagógico que Ingold hace explícito desde el inicio del libro (que, de hecho, es un producto directo de sus clases universitarias)². Pero a lo largo de todo el texto, es posible constatar que los argumentos del autor van a contracorriente de la división, usual en las instituciones de educación superior, entre teóricos y técnicos. Para Ingold, esta división encerraría un dilema: las condiciones que permiten a los científicos comprender el mundo, al menos oficialmente, son precisamente las que les imposibilitan estar en él. Más allá de un cierto aire místico -por ejemplo, cuando leemos que es necesario "restaurar el conocimiento... al corazón del ser" (p. 6)- el autor nos ofrece abundantes ejemplos concretos de las consecuencias de esta división entre teoría y práctica³. En todos ellos, Ingold muestra el constante desdén tanto de la creatividad del proceso productivo que expresan los artefactos⁴, como de las corrientes generativas de sus materiales y la consciencia sensorial de los fabricantes (p. 7).

No es, pues, de sorprender que las argumentaciones del libro se desarrollen a partir de cuestiones como el tejido de canastas, la hechura de ladrillos o la fabricación de hachas de mano. Por medio del examen de tales casos, el libro pretende alejarse de una escritura académica antropológica, actualmente estancada en un interminable ir y venir entre la imagen y el objeto; y acercarnos a la perspectiva de unos flujos materiales y unas corrientes de consciencia sensorial, donde imágenes y objetos se dan forma recíprocamente (p. 20). Ingold sintetiza su propuesta en los siguientes términos: "the essential relation in a world in formation... is not between form and matter but between *forces* and *materials*" (p. 45).

² Se sostiene allí que la única forma de conocer realmente algo es a través de un proceso de autodescubrimiento, para el cual "aprender a aprender" es crucial. Se trataría, entonces, no de aplicar aquellas preconcepciones que puedan dar una forma prematura a nuestras observaciones, sino de todo lo contrario: de desestabilizarlas. Para Ingold, es, pues, necesario convertir cada certeza en una pregunta: « Making, then, is a process of correspondence: not the imposition of preconceived form on raw material substance, but the drawing out or bringing forth of potentials immanent in a world of becoming. In the phenomenal world, every material is such a becoming, one path or trajectory among a maze of trajectories » (p. 31).

³ Podemos mencionar aquí al menos dos. El primero concierne a los estudios de cultura material, donde persiste la omisión del proceso de producción, en beneficio del objeto ya terminado. El segundo ejemplo es la conversión, usualmente inadvertida en los estudios de Antropología visual, del proceso de observación en una mera imagen ya vista.

⁴ Organismo y artefacto solo se diferenciarían, para Ingold, por la extensión del involucramiento humano en la generación de la forma (pues ambos se desarrollan y ambos son hechos). Se trataría, pues, de una diferencia que es solo de grado, no de tipo (p. 22).

perifèria

Número 20 (1) , junio 2015

<http://revistes.uab.cat/periferia>

Por medio de un caso en particular, el de los montículos⁵, el autor muestra su desacuerdo con la aparente necesidad de un diseño y la prioridad de la imposición de la forma sobre el mundo. Es decir, discute la distinción entre natural y artificial, y el axioma que la sustenta: el hilemorfismo, donde la imposición de la forma pura, elevaría una materia, cruda, naturalmente dada, a un estado artificial (p. 81). Por el contrario, para Ingold, los montículos muestran bien cómo nada nunca realmente acaba ni se origina: "Do we not rather have to conclude of things made or built, as much as of things⁶ grown, that they are originating all the time?" (p. 81).⁷ Insistiendo en que ningún diseño debería separarse de la hechura de un objeto, Ingold también cuestiona la distinción entre arquitectura⁸ y construcción. ¿Acaso, se pregunta, las actividades relacionadas con la residencia habitual en un edificio son realmente distintas de aquellas ligadas a su construcción? (p. 47)⁹, Tal como lo mostraría el caso de la catedral de Chartres, Ingold sostiene que "the intentionality of skilled practice inheres in the action itself, in its qualities of attentiveness and response, whether or not any prior intentions are affixed to it" (p. 43). En un capítulo posterior, Ingold extiende esta reflexión a una consideración acerca de la vida humana en general:

In this tension, between the pull of hopes and dreams and the drag of material constraint, and not in any opposition between cognitive intellection and mechanical execution, lies the relation between design and making. It is precisely where the reach of the imagination meets the friction of materials, or where the forces of ambition rub up against the rough edges of the world, that human life is lived. (p. 73).

⁵ ¿Cuál es la naturaleza de los montículos? Son el producto acumulativo de todo tipo de actividades, llevados a cabo en periodo de largo plazo y no solo por seres humanos (p. 78). Son, al mismo tiempo, más artificiales que una montaña, pero más naturales que un monumento. La tierra, a los ojos del autor, no es el substrato sólido y preexistente que el constructor de edificios supone. Es, en cambio, la fuente misma de toda vida y desarrollo: las plantas crecen *en* la tierra, no *sobre* ella. Metabolizado y descompuesto en el proceso de la vida, los materiales extraídos de la tierra retornan eventualmente a ella, permitiendo otros desarrollos posteriores. En este sentido, la tierra se encuentra, pues, en un perpetuo desarrollo (p. 77).

⁶ El concepto de *thing* es contrapuesto al de *object*: "Objects and subjects can exist only in a world already thrown, already cast in fixed and final forms; things, by contrast, are in the throwing -they do not exist so much as carry on" (p. 94).

⁷ Así, por ejemplo, la "salvaguardia del patrimonio" podría considerarse en términos de un "characteristically modernist desire to preserve in perpetuity what is imagined to have been a historically completed form, the perfect realization of an original design" (p. 57).

⁸ Como en el caso del Arte, la aproximación entre la Antropología y la Arquitectura se fundaría en que ambas comparten un interés por explorar tanto los procesos creativos que producen los ambientes en que vivimos, como nuestra percepción de los mismos (p. 10).

⁹ Vale la pena notar el interés de estos puntos para el estudio del techado ritual de una casa en los Andes; o para repensar la enigmática arquitectura pre-hispánica andina y su estereotomía.

perifèria

Número 20 (1) , junio 2015

<http://revistes.uab.cat/periferia>

Ahora bien, ya hacia el final del libro, podemos apreciar, esta vez por negación, algunos rasgos adicionales de esta Antropología que Ingold propugna: su cuestionamiento de conceptos tan usados como *network* o *agency*. El primero es criticado por la temporalidad e inmovilidad que implica, características que trata de evadir por medio de otra noción, que él propone: *meshwork*.

...the lines of the network are connectors: each is given as the relation between points, independently and in advance of any movement from one towards the other. Such lines therefore lack duration: the network is a purely spatial construct. The lines of the meshwork, by contrast, are of movement or growth. They are temporal "lines of becoming" (p. 132).

Con respecto al concepto de "agencia," Ingold arguye -retomando discusiones previas (Ingold 2011)- que ni las entidades no humanas, ni menos aún los seres humanos, poseerían algo que pueda llamarse como tal. Por el contrario, para Ingold, ambos, humanos y no-humanos, son poseídos por la acción. Más que una teoría de la agencia, lo que necesitaríamos sería, entonces, una teoría de la vida (p. 97)¹⁰.

The question [of material agency] only arises on account of the reduction of things to objects consequent upon the application of the hylomorphic model... It is no wonder that theorists have been compelled to invoke a concept of object agency in a futile effort to resuscitate them! The appeal to agency, in other words, is a corollary of the logic of embodiment, of turning things in on themselves (p. 95).

Como puede notarse, Tim Ingold nos invita a una investigación especulativa radical acerca de las potencialidades de la vida humana, a no abdicar de nuestra responsabilidad de entrar en un diálogo crítico con las grandes cuestiones en un mundo al borde de la catástrofe. Esto no significa, advierte Ingold, convertir los pueblos que estudiamos en meras expresiones de unas filosofías de salvación evidentemente postizas. Necesitamos, pues, al mismo tiempo, hacer justicia a la riqueza y complejidad de otras culturas, pero sin quedarnos en los márgenes, condenados a una documentación retrospectiva, o a alimentar las creencias populares acerca de una supuesta sabiduría tradicional que podría, de alguna manera, salvar el planeta.

Para concluir, quisiéramos señalar otros dos rasgos generales de este libro, adicionales a su tono altamente especulativo. Así, en primer lugar, valdría la pena notar su firme apuesta por la interdisciplinariedad; que se entrevé en el eclecticismo de sus referencias (que van desde filósofos como Deleuze hasta artistas y

¹⁰ En este sentido, se extraña la ausencia de referencias al trabajo de Eduardo Kohn (2007).

perifèria

Número 20 (1) , junio 2015

<http://revistes.uab.cat/periferia>

arquitectos, pasando por arqueólogos y pensadores medievales)¹¹. En segundo lugar, *Making* no oculta la nostalgia del autor por aquello que considera que hemos "perdido" (p. 122):

...the values of a digitally enhanced society that ranks objects over things, mobility over movement, and the printed word over handwriting and drawing. In such a society, the network reigns supreme, and all lines connect... Straight-line people are addicted to innovation and change... They have the information, mistaking it for knowledge... Blinded by information and dazzled by images, they fail to see what's happening before their very eyes. (p. 141).

Finalmente, aludiendo a una anécdota sobre Lévi-Strauss¹², Tim Ingold, el antropólogo y el profeta, concluye afirmando -en un gesto de libertad- que, felizmente, todo verdadero académico, en el fondo, es o debiera ser como una mula: *all true scholars are donkeys* (p. 141).

Bibliografía

Descola, Philippe (2011). *L'écologie des autres. L'anthropologie et la question de la nature*. París: Éditions Quae.

Kohn, Eduardo (2007). "How dogs dream: Amazonian natures and the politics of transspecies engagement". *American Ethnologist*, nº. 34 (1), pp. 3-24.

Ingold, Tim (1999). "Comment to 'Animism revisited. Personhood, Environment, and relational Epistemology' by Nurit Bird-David". *Current Anthropology*, nº. 40, pp. 81-82.

Ingold, Tim (2011). *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*. New York: Routledge.

¹¹ Al mismo tiempo, no es frecuente encontrar -con algunas excepciones (p. 101)- referencias al propio trabajo de campo de Ingold, ni a otras etnografías.

¹² Antes de terminar esta reseña, vale la pena notar que el último capítulo discute una curiosa anécdota de Claude Lévi-Strauss (y su mula) entre los nambikúara de Brasil. Las consideraciones de Ingold constituyen, en cierto modo, una toma de posición frente al tipo de Antropología propugnado por aquel: « Lévi-Strauss, too, is a man of the straight line, unlike both his mule and the Nambikwara. They get lost following the straight route on the outward journey, whereas Lévi-Strauss gets lost following his mule on the return. They find the lost anthropologist with ease by tracking the mule; he writes straight while they can only draw wavy lines ». (p. 139). Esta visión -no exenta de ironía: "Reading Lévi-Strauss today, his account of writing strikes one as both patronizing and ethnocentric" (p. 138)-, contrasta con la perspectiva que ofrece, también sobre Lévi-Strauss, un libro de Descola (2011) donde, además, se critica la postura de Ingold.